

Lección 12: Para el 21 de marzo de 2020

DEL NORTE Y EL SUR A LA TIERRA HERMOSA



Sábado 14 de marzo

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Daniel 11; Daniel 8:3–8, 20–22; Isaías 46:9, 10; Daniel 8:9, 23; Mateo 27:33–50.

PARA MEMORIZAR:

“También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo” (Dan. 11:35).

Al comenzar este desafiante capítulo, se deben hacer algunas observaciones iniciales. En primer lugar, Daniel 11 en general mantiene un paralelismo con los esquemas proféticos anteriores en Daniel. Al igual que en los capítulos 2, 7, 8 y 9, el mensaje profético se extiende desde los días del profeta hasta el tiempo del fin. En segundo lugar, aparece una sucesión de potencias mundiales que a menudo oprimen al pueblo de Dios. En tercer lugar, cada esquema profético culmina con un final feliz: en Daniel 2, la piedra destruye la estatua; en Daniel 7, el hijo de hombre recibe el reino; y en Daniel 8 y 9, el Santuario celestial se purifica mediante la obra del Mesías.

El capítulo 11 se ajusta a tres puntos básicos. En primer lugar, comienza con los reyes persas, y analiza sus destinos y el tiempo del fin, cuando el rey del norte ataca el monte santo de Dios. En segundo lugar, se describe una sucesión de batallas entre el rey del norte y el del sur, y cómo afectan estas al pueblo de Dios. En tercer lugar, concluye con un final feliz, cuando el rey del norte enfrenta su muerte junto al “monte glorioso y santo” (Dan. 11:45).

PROFECÍAS SOBRE PERSIA Y GRECIA

Lee Daniel 11:1 al 4. ¿Qué vemos aquí que nos refresca la memoria de algunas de las profecías anteriores que hemos visto en Daniel?

Gabriel le dice a Daniel que todavía se levantarán tres reyes de Persia. Les seguirá el cuarto rey, que será el más rico de todos y provocará a los griegos. Después de Ciro, tres reyes sucesivos ejercen dominio sobre Persia: Cambises (530–522 a.C.), el falso Esmerdis (522 a.C.) y Darío I (522–486 a.C.). El cuarto rey es Jerjes, que se menciona en el libro de Ester como Asuero. Él es muy rico (Est. 1:1–7) y reúne a un vasto ejército para invadir Grecia, como está predicho en la profecía. Pero, a pesar de su poder, es repelido por una fuerza menor de valientes soldados griegos.

No es difícil reconocer que Alejandro Magno es el poderoso rey que aparece en Daniel 11:3, y que se convierte en el gobernante absoluto de ese sector del mundo antiguo. A los 32 años, murió sin dejar ningún heredero para gobernar el imperio. Por eso, el reino se dividió entre sus cuatro generales: Seleuco, sobre Siria y Mesopotamia; Ptolomeo, sobre Egipto; Lisímaco, sobre Tracia y partes de Asia Menor; y Casandro, sobre Macedonia y Grecia.

Compara Daniel 11:2 al 4 con Daniel 8:3 al 8 y 20 al 22. ¿Cómo ayudan estos textos en conjunto a identificar a Alejandro como el poder que se menciona aquí?

¿Qué podemos aprender de esta serie de nombres, fechas, lugares y acontecimientos históricos? En primer lugar, descubrimos que la profecía se cumple como lo predice el mensajero divino. La Palabra de Dios nunca falla. En segundo lugar, Dios es el Señor de la historia. Quizá tengamos la impresión de que la ambición de los emperadores, los dictadores y los políticos de todo tipo es lo que impulsa la sucesión de poderes políticos, líderes y reinos. Sin embargo, la Biblia revela que Dios tiene el control total y moverá los engranajes de la historia según sus propósitos divinos; lo que en última instancia conducirá a la erradicación del mal y al establecimiento del Reino eterno de Dios.

LAS PROFECÍAS SOBRE SIRIA Y EGIPTO

Lee Daniel 11:5 al 14. ¿Qué es lo que sucede aquí?

Con la muerte de Alejandro Magno, el vasto Imperio Griego se dividió entre sus cuatro generales. Dos de ellos, Seleuco en Siria (norte) y Ptolomeo en Egipto (sur) lograron establecer dinastías que luchaban entre sí por el control del territorio.

La mayoría de los estudiosos de la Biblia entiende que las guerras entre el rey del norte y el rey del sur profetizadas en Daniel 11:5 al 14 se refieren a las muchas batallas que involucran a estas dos dinastías. Según la profecía, se intentaría unir a estas dos dinastías mediante matrimonios, pero esa alianza duraría poco (Dan. 11:6). Las fuentes históricas nos informan que Antíoco II Teos (261–246 a.C.), nieto de Seleuco I, se casó con Berenice, una hija del rey egipcio Ptolomeo II Filadelfo. Sin embargo, ese arreglo no duró, y el conflicto que concernía directamente al pueblo de Dios pronto se reanudó. Por eso Daniel 11 aborda algunos acontecimientos importantes que afectarían la vida del pueblo de Dios durante siglos después de que el profeta Daniel desapareciera de escena.

Nuevamente, podemos preguntarnos por qué el Señor revela con anticipación todos estos detalles sobre guerras que afectan a reinos que luchan entre sí por la supremacía en esa parte del mundo. La razón es sencilla: estas guerras afectan al pueblo de Dios. Por esto el Señor anuncia de antemano los muchos desafíos que enfrentará su pueblo en los años siguientes. Además, Dios es el Señor de la historia, y al comparar el registro profético con los acontecimientos históricos podemos ver una vez más que la palabra profética se cumple tal como se predijo. El Dios que predice las vicisitudes de los reinos helenísticos que luchan entre sí es el Dios que conoce el futuro. Él es digno de nuestra confianza y de nuestra fe. Es un Dios grande, no un ídolo fabricado por la imaginación humana. Él dirige el curso de los acontecimientos históricos, y además puede dirigir nuestra vida si se lo permitimos.

■ **Lee Isaías 46:9 y 10. ¿Cuánta teología cristiana básica se encuentra en estos dos versículos, y qué gran esperanza podemos obtener de ellos? Piensa en lo aterrador que sería el versículo 10 si Dios no fuera benigno y amante, sino vengativo y rudo.**

ROMA Y EL PRÍNCIPE DEL PACTO

Lee Daniel 11:16 al 28. Aunque el pasaje es difícil, ¿qué imágenes puedes encontrar que aparecen en otras partes de Daniel?

Al parecer, Daniel 11:16 describe una transición de poder, de los reyes helenísticos a la Roma pagana: “Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder”. La tierra gloriosa es Jerusalén, un lugar donde existió el antiguo Israel, y el nuevo poder que toma ese lugar es la Roma pagana. El mismo acontecimiento también se describe en la expansión horizontal del cuerno pequeño, que llega a la tierra gloriosa (Dan. 8:9). Entonces, resulta claro que el poder a cargo del mundo en ese momento es la Roma pagana.

Algunas pistas adicionales en el texto bíblico refuerzan esta apreciación. Por ejemplo, el “cobrador de tributos” debe aludir a César Augusto. Jesús nació durante su reinado, mientras María y José viajaron a Belén para el censo (Dan. 11:20). Además, según la profecía, a este gobernante le sucederá “un hombre despreciable” (Dan. 11:21). Según muestra la historia, el sucesor de Augusto fue Tiberio, un hijo adoptivo de Augusto. Se sabe que Tiberio fue una persona excéntrica y vil.

Lo más importante, según el texto bíblico, es que durante el reinado de Tiberio el “príncipe del pacto” sería destruido (Dan. 11:22). Indudablemente, esto se refiere a la crucifixión de Cristo, también llamado “Mesías Príncipe” (Dan. 9:25; ver además Mat. 27:33–50), ya que es ejecutado durante el reinado de Tiberio. La referencia a Jesús aquí como “el príncipe del pacto” es un marcador poderoso que nos ayuda a mostrar el flujo de los acontecimientos históricos, y además brinda a los lectores una evidencia poderosa del sorprendente preconocimiento de Dios. Dios acertó en todo lo que ocurrió antes en estas profecías, por lo que sin duda podemos confiar en lo que él dice que sucederá en el futuro.

■ **Incluso en medio de todos los acontecimientos políticos e históricos, en el pasaje se revela a Jesús de Nazaret, “el príncipe del pacto”. ¿Cómo nos muestra esto que, a pesar de toda la agitación y la intriga política, Jesús continúa siendo el centro de las Escrituras?**

LA POTENCIA SIGUIENTE

Lee Daniel 11:29 al 39. ¿Qué es este poder que surge después de la Roma pagana?

Daniel 11:29 al 39 se refiere a un nuevo sistema de poder. Aunque este sistema viene a continuación del Imperio Romano pagano y hereda algunas características de su predecesor, al mismo tiempo parece ser diferente en algunos aspectos. El texto bíblico dice que “no será la postrera venida como la primera” (Dan. 11:29). A medida que avanzamos, encontramos que actúa como un poder religioso. Dirige su ataque principalmente contra Dios y su pueblo. Veamos algunas de las prácticas perpetradas por este rey.

En primer lugar, “se enojará contra el pacto santo” (Dan. 11:30). Esta debe ser una referencia al pacto de salvación de Dios, al que este rey se opone.

En segundo lugar, este rey exhibirá fuerzas que “profanarán el Santuario” y “quitarán el continuo sacrificio” (Dan. 11:31). En Daniel 8 vimos que el cuerno pequeño derriba los cimientos del “Santuario” de Dios y quita “el continuo sacrificio” (Dan. 8:11). Esto debe interpretarse como un ataque espiritual contra la obra de Cristo en el Santuario celestial.

En tercer lugar, como consecuencia de su ataque al Santuario, este poder pone la “abominación desoladora” en el Templo de Dios. La expresión paralela, “prevaricación asoladora”, apunta a los actos de apostasía y rebelión del cuerno pequeño (Dan. 8:13).

En cuarto lugar, este poder persigue al pueblo de Dios: “También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado” (Dan. 11:35). Esto nos recuerda al cuerno pequeño, que derribó a parte del ejército y algunas estrellas, y las pisoteó (Dan. 8:10; comparar con Dan. 7:25).

En quinto lugar, este rey “hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá” (Dan. 11:36). Como era de esperar, el cuerno pequeño también habla “grandes cosas” (Dan. 7:8), incluso contra Dios (Dan. 7:25).

- **Podrían mencionarse otras similitudes, pero, considerando lo que leemos en Daniel 7 y 8, ¿quién es este poder y por qué es tan importante que seamos firmes al identificarlo, a pesar de las presiones sociales?**

LOS ACONTECIMIENTOS FINALES

Lee Daniel 11:40 al 45. ¿Qué es lo que ocurre aquí?

Las siguientes frases nos ayudan a entender este pasaje:

Tiempo del fin: La expresión “tiempo del fin” solo aparece en Daniel (Dan. 8:17; Dan. 11:35, 40 [NTV, BJ]; Dan. 12:4, 9). La exploración de las profecías de Daniel indica que el tiempo del fin se extiende desde la caída del Papado en 1798 hasta la resurrección de los muertos (Dan. 12:2).

Rey del norte: Este nombre en primer lugar designa geográficamente a la dinastía seléucida, pero luego se refiere a la Roma pagana y finalmente a la Roma papal. Por lo tanto, no describe una ubicación geográfica, sino al enemigo espiritual del pueblo de Dios. Además, deberíamos notar que el rey del norte representa una falsificación del Dios verdadero, que en la Biblia está simbólicamente asociado con el norte (Isa. 14:13).

Rey del sur: Este nombre en primer lugar designa a la dinastía ptolemaica de Egipto, al sur de Tierra Santa. Pero, a medida que transcurre la profecía, adquiere una dimensión teológica, y algunos eruditos lo asocian con el ateísmo. Como dice Elena de White, al hacer un comentario sobre la referencia a Egipto en Apocalipsis 11:8: “Esto es ateísmo” (CS 273).

El monte glorioso y santo: en la época del Antiguo Testamento, esta expresión se refería a Sion, la capital y el corazón de Israel, que está ubicada geográficamente en la Tierra Prometida. Después de la Cruz, el pueblo de Dios ya no se define por líneas étnicas ni geográficas. Por lo tanto, el monte santo debe ser una designación simbólica del pueblo de Dios diseminado por todo el mundo.

Por lo tanto, tal vez podamos interpretar los acontecimientos de este modo:

(1) El rey del sur ataca al rey del norte: la Revolución Francesa intentó erradicar la religión y derrotar al Papado, pero fracasó. (2) El rey del norte ataca y derrota al rey del sur: las fuerzas de la religión encabezadas por el Papado y sus aliados finalmente vencerán a las fuerzas del ateísmo y formarán una coalición con el enemigo derrotado. (3) Edom, Moab y la mayoría de los hijos de Amón escapan: algunos de los que no se cuentan entre el verdadero pueblo de Dios se unirán al redil en la última hora. (4) El rey del norte se prepara para atacar el monte santo, pero llega a su fin: las fuerzas del mal son destruidas y se establece el Reino de Dios.

■ ¿Cómo podemos encontrar consuelo al saber que, al final, Dios y su pueblo saldrán victoriosos?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Es interesante notar que, al menos en referencia a Daniel 11:29 al 39, Martín Lutero identificó la abominación desoladora de Daniel 11:31 con el Papado y sus doctrinas y prácticas. Por lo tanto, la correlación de Daniel 11 con Daniel 7 y 8 refuerza la opinión de Lutero y muchos otros comentaristas protestantes de que la institución del Papado y sus enseñanzas constituyen el cumplimiento de estas profecías en la historia. En este sentido, Elena de White dice: “Ninguna iglesia que estuviese dentro de los límites de la jurisdicción católico-romana gozó mucho tiempo en paz de su libertad de conciencia. No bien el Papado se hizo dueño del poder, extendió los brazos para aplastar a todo el que rehusara reconocer su gobierno; y una tras otra las iglesias se sometieron a su dominio” (CS 60).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo podemos ser sensibles a los sentimientos de los demás, pero sin transigir en lo que la Biblia enseña sobre el papel de Roma en los últimos días?
2. Daniel 11:33 dice: “Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo”. ¿Qué dice este versículo sobre el destino de algunos fieles de Dios? Además, ¿qué dice el versículo sobre lo que harán algunos de estos fieles antes de ser martirizados? ¿Cuál es el mensaje para nosotros hoy?
3. Daniel 11:36 dice: “Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá”. ¿A quién y a qué te recuerda esto? (Ver Isa. 14:12–17; ver además 2 Tes. 2:1–4.)
4. Daniel 11:27, 29 y 35 utilizan la frase en *lammo'ed*, o en “el tiempo señalado o determinado”. ¿Qué nos dice eso, una vez más, sobre el control que Dios tiene sobre la historia?